

Tierra Roja, Tierra Negra

EDMUNDO ARAY



Tierra Roja,
Tierra Negra

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

Tierra Roja, Tierra Negra

EDMUNDO ARAY



GOBIERNO DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

1ra. edición: Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, 1968

© Edmundo Aray

© 1.a edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)

© 1.a edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2014

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21

El Silencio, Caracas - Venezuela.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos

atencionaescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorial perro rana

Twitter: @perroyranalibro

Diseño de la colección

Emilio Gómez

Edición

Juan Carlos Torres

Corrección

Yessica La Cruz

Diagramación

Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2017002357

ISBN 978-980-14-3172-5



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



*La revolución que comienza
volverá a cuestionar no sólo a
la sociedad capitalista, sino también
a la civilización industrial.
La sociedad de consumo debe perecer
de muerte violenta. La sociedad
de la alienación debe perecer
de muerte violenta. Queremos
un mundo nuevo y original.
Rechazamos un mundo donde se
recibe la seguridad de no morirse
de hambre a cambio del riesgo
de morirse de fastidio.*

ERNESTO "CHE" GUEVARA

VOLUMEN I

A Edmundo Alberto

A María Julieta

A Marcia Leiseca

Melville, mi antepasado

Melville, noble antepasado, cito:

Una risotada es algo excelente
y bastante escaso por cierto,
lo que no deja de ser una lástima.

Si una persona, aún a expensas de su pellejo,
ofrece a los demás la ocasión de una buena broma,
no la contenga; deje que se diviertan
a sus anchas y hasta a sus expensas.

La persona que lleva en sí
algo de generosamente risible,
posee mucho más de lo que uno se imagina,
tégalo por seguro.

Melville, mi antepasado, advierte:

Pero la fe, como un chacal,
se alimenta entre las tumbas
y hasta de esos dilemas mortales saca su esperanza.

Este abecedario impuro hará temblar
—de cólera por rabiosa—
a los que se hallan bien colocados.

Es grande el peligro.

Si ríes, Ni más ni menos.
Todos cobran.

Y no se nos quema la casa.

Yo monto en el Pequod

Yo monto en el Pequod
¿Alguien ésta más?
El viejo Ahab delira.
Es bueno darse a la mar.

Sin duda, afirma
una de las principales razones por las cuales
el mundo —el viejo y el nuevo mundo—
está renunciando a honrarnos a nosotros
los balleneros
es esta:
piensan que en el mejor de los casos
nuestra vocación es simplemente la de un carnicero
y (no me gusta el que)
cuando estamos consagrados activamente a ella,
nos hallamos rodeados por toda clase de profanaciones.

Somos carniceros, es verdad,
pero carniceros y sanguinarios de la peor especie
han sido los comandantes militares,
a quienes
invariablemente
el mundo conviene en rendirle honores.

Melville, mi antepasado.

Asdrúbal, mi primo

Asdrúbal, mi primo,
me ha traído un corazón de mujer.
Tócalo, me dice.
Lo hueles.
Tenía veintiséis años.
Me llevó un mes prepararlo.
Es un trabajo demasiado bonito, dice.

Asdrúbal tiene siete años en la morgue.
Le tocó Libia, recuerda,
la muchacha del circo.
Daba un amor lavarla,
tiernita como era.

Asdrúbal suspira.
Me aflige el domingo, dice,
porque es un día largo y no soporto el ocio.

Asdrúbal lee a Melville.
Es grande el peligro, advierte.
Ese abecedario impuro hace temblar
a los que se hallan bien colocados.

No entiendo, digo.

Cualquier vagamundo tiene amor, dice.

Asdrúbal, mi primo.

Hombre de armas tomar

I

Pienso en Baltazar, Rey de Babilonia.

Defensor de ciudad altiva en el goce.

¡No geste la traición!

Acto inicial, la misma ola,

el mismo promontorio.

II

Desde lejanos tiempos,

antes del Arca de Noé

—apenas un arco para sorprender los pájaros,

las manos que sostienen la vida—,

el mismo acto.

No se necesita del beso.

¡Salve, Maestro! Y lo besó.

No sólo conmueve faltriguera con vellones

(vellón no, vena, vaso,

vaso por donde vuelve al corazón).

III

Usted se mueve en el mismo espacio

que abre la flecha

—yo tengo en mi corazón el cielo—

y descubre la misma gestión.

y es entonces el ala de pájaro

los ojos rodando por tierra

y la boca humillada.

IV

El viento trae, repetida, la traición,
 Y habiendo encendido fuego
 se sentaron alrededor.
 ¡Tú también eres de ellos!
 Y dijo el acusado:
 Hombre, no lo soy.
 No sé lo que dices.
 Temblaban sus rodillas.
 Asimismo su lengua.
 El gallo cantó.

Pedro, saliendo fuera,
 lloró amargamente.

—Él era un hombre pequeño
 y hacedor de maravillas.

V

Llámame Ahab, no Acab.
 (Ay del pobre Acab lamido por los perros)
 Ballena franca, no Ballena Navaja.
 Mi grifo es un aliento,
 si quieres vaporoso.
 No, yo no soy el Príncipe Hamlet,
 ni lo quiero ser.
 Sólo un viento súbito, Emily, como un clarín.
 (El viento tiene poco que hacer).

VI

Lavo mi cara, lavo mis pies y otros pies.
 Siempre el mismo sacrificio.
 Y me digo hombre de armas a tomar.

Pío Benito

I

El mundo está lleno
—de lilas, por ejemplo—
Es la ley del pecado.
El mundo está lleno de pecados singulares,
de pecados sin número,
de fuerza de gravedad
alrededor del pecado.

II

Sólo fui Obispo castrense y me llamé Rarkowsky.
Le conocí al Führer y le amé.
Era altivo y valiente. Soldado divino.

Bendice, ¡oh Señor! A nuestro Führer y supremo guía en todas las
tareas que le han sido encomendadas.

Dije y digo

—a su nombre pueden cobijarse aves del cielo—
con la espada la existencia.

Buscaron convertirnos en ilotas y en consecuencia
no tenemos qué plantearnos de parte de quién
está la razón. Por ello,
hemos de encontrar la ayuda de Dios.

“Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
por escabel de tus pies”.

Es grande el peligro.
Pero la guerra no es tan dura.

Ella debe contemplarse
como una manifestación de la providencia de Dios
que todo lo provee,
como la voluntad del padre Eterno
que siempre cambia lo malo en bueno.

Al frente, Hijos míos.

V
Adán voló al paraíso con todo y huestes.

Nos dejó la muerte,
las penas corporales,
el pecado.
Es la ley del amor.
Quien enseñe lo contrario
¡sea anatema!

VI
Yo soy Kaller, obispo de Ermland,
amado por Heydrich, Jefe de Policía.
Elegido entre los hijos del Señor.

Yo soy Kaller, y ésta, mi carta pastoral:

Gozosamente manifestamos nuestra lealtad
al Volksgemeinschaft alemán. Nos sentimos ligados
a él tanto en lo bueno como en lo malo.
Damos gracias a Dios por su apoyo.

Dios se tenga en su gloria.
 Como creyentes cristianos,
 inspirados por el amor de Dios,
 con toda fe y confianza,
 seguimos a nuestro Führer.

Él, con firme destino,
 guía la mano de nuestro pueblo.

Yo soy Kaller, Obispo de Ermland.
 Preparo el camino del Señor.

VII

Y no hay nada que hacer.
 El hombre empieza el curso de su vida,
 como el curso de los ríos,
 en posición inclinada.
 Valle de lágrimas.
 Habitando tiendas transitorias.

VIII

Qué dices Aimé
 Sí,
 valdría la pena estudiar, clínicamente,
 los pasos dados por Hitler y el hitlerismo,
 y enterar al muy distinguido burgués del siglo XX
 de que lleva dentro de sí a un Hitler ignorado,
 que Hitler lo habita,
 que Hitler es un demonio,
 que si él, burgués, lo vitupera,
 no es más que por falta de lógica,
 y que, en el fondo,

lo que no perdona a Hitler no es el crimen en sí,
 el crimen contra el hombre,
 no es la humillación del hombre en sí,
 sino el crimen contra el hombre blanco,
 y el haber aplicado a Europa procedimientos colonialistas
 contra los que se alzaban
 hasta ahora
 sólo los árabes de Argelia,
 los culíes de la India
 y los negros de África.

IX

Turbante y luna, compañeros,
 sobre un mismo cielo.
 El intelectual es la anarquía.
 Asdrúbal, mi primo,
 me ha traído un corazón de mujer.

Lavo mi cara, lavo mis pies y otros pies.
 Siempre el mismo sacrificio.
 Y me digo hombre de armas tomar.

X

Me tientas, Aimé.
 Se trata de armar la historia,
 no de sacar viejos esqueletos del armario.

Kaller y Rarkowsky, el Führer y Pío Benito,
 Montagnac y Saint Arnaud,
 Herrison,
 Bugeaud y Gerardi

(Spellman, claro).

Es el mismo cementerio.
Son los mismos celadores.
Quién les cela su muerte?

El mismo cuervo, Aimé.
Mírales la blanca boca.
La olvidaremos?

XI

Para ahuyentar las ideas que a veces me asedian,
hago cortar cabezas y no precisamente cabezas de
alcachofas, sino de hombres.
Es cierto que traemos un barril lleno de orejas
recogidas de par en par entre los prisioneros,
amigos o enemigos.
Arrasamos, incendiamos, saqueamos, destruimos
las casas y los árboles.
Los tiradores sólo tenían orden de matar a los hombres,
pero no se les pudo contener;
embriagados por el olor de la sangre,
no perdonaron a una sola mujer ni a un solo niño.
A la caída de la tarde, por efecto del calor,
se extendió una ligera niebla;
era la sangre de las cinco mil víctimas,
la sombra de la ciudad,
que se evaporaba al sol poniente.

XII

Hasta aquí cuento, Aimé.
El cuento es miserable.
Volteo a mirar como los pájaros.
Mírala. Déjame decir:

Mi amiga,
 yo tengo el mal de amor.
 Me miras, amada, abatido, en alta mar?
 Desvió el Pequod su rumbo?

A bordo de la muerte
 celebraron al Führer,
 lo celebran:

Tú eres nuestro Dios,
 en ti depositamos la confianza.
 (Confianza: pacto o confabulación
 y especialmente entre comerciantes).
 Tú alumbras el día de los muertos.
 Te exaltamos.
 Oficiamos en tu nombre.

Oyes, amada, sus cantos de enterradores?

Nos humillan los huesos.

Humillarán mi voz?
 Mi amiga,
 la noche cae en alta mar,
 mis furias crecen.
 Soy un viejo triste, sin embargo,
 que piensa en tu lámpara de noche
 y cuenta hasta doce,

 una antigua manía.

¡Los muy hijos!

I

Llueve y los turpiales no cantan.

La muchacha dice
que extrañan la ausencia de mi madre.

—Dele usted naranjas
y siéntese bajo el árbol.

Llueve, dice, y la señora no está.

—Escuchará sus silbidos y, si duerme,
diga: es el viento que pasa.

II

Cierro las ventanas que el viento zumba
y zumba la radio. Renuncio a mi condecoración Real.

Necesito la ayuda de alguien
No acepto el baile. Soy héroe de guerra.
Y de guerra mundial. “Yes, Sir”.

No la de cualquiera, tú lo sabes
Mi consigna fue el deber.

Cuando yo era mucho más joven que hoy
Soy héroe de guerra.

Nunca necesité la ayuda de alguien
Aún estoy vivo y conservo el honor

Mas hoy estoy seguro de mí mismo
No he cambiado de parecer.

Necesito la ayuda de alguien
El orinal, no más.

III

Cierro las ventanas que el viento zumba
y zumba la radio.
Los norteamericanos disparan contra los rebeldes.
Todos son rojos y amenazan nuestra democracia.
Una manera de sostener la paz y la dignidad.

Fue un buen juego.
La bola se detuvo en el aire.
Se detuvo
 blanca
 en la noche.
Diez y ocho, jueves, luna llena.
Cuando le tomé el hombre había anotado.
Nos dejaron en el terreno.

La democracia necesita buena democracia.
 Buena artillería
El público no importa.
Usted ordena
Las radios los locutores
mil films los discursos miss prensa
Nuestros hijos
Ellos nos disculparán
Ellos contarán nuestra buena voluntad.

¡Los muy hijos!

Sala del trono

I

Las sillas tienen larga y conmovedora historia.
 Pero qué decir de la Sala del Trono.
 Un sueño de cristal puro a lo largo del viento.

(Una piedra puede servir de lugar de descanso
 o permanente llanto —Níobe, mujer húmeda—,
 nunca de silla y menos para Jefe de Gobierno.
 Si usted coloca una piedra en el jardín
 y en las tardes, bajo el sol débil,
 se inclina a descansar, duros serán los ojos
 y más duros si de funcionarios).

Leyendas blanqueadas recogen favores
 y fingimientos de altivos o soberbios,
 aspirantes a dominios de tribus
 o dirección de civilizados:

Sueño de cristal puro,
 espejo que la mirada corrompe y la acción enturbia.
 Pero sueño de cristal puro. Que a veces estalla
 y mueve a dispersión. Que a veces alienta puñal
 o hiel en boca de pérfidos.
 No menos en corazón altivo.

(Ay del Pobre Edipo
 al paso de agreste tierra. Tus ojos sin luz.
 El hijo odioso. Tú, sin reino.
 Sin trono tu desdichado cuerpo.

Tierra acogedora para tus despojos.
 Lejos del Trono,
 desgracia en la ciudad ultrajada,
 y, bondades del destino,
 tierra feliz que te acoge.
 Oráculo misterioso)

II

Lugar de desgracia. Silla, asiento con respaldo
 donde sólo cabe una persona.
 Silla curul, asiento para dignatario.
 Silla curul, como una flor para el Imperio,
 lugar del Emperador.
 Silla de la Reina no es silla bastarda.
 puede ser palanquín.
 Silla gestatoria, tan amada por los Papas,
 qué crímenes siniestros han ofrendado en tu honor?
 Pregunto quién da silla?
 Sala del Trono, lugar soberbio.
 Trono, asiento con gradas y dosel,
 lugar de los monarcas.
 Compartido causas desgracias.
 Trono celeste, Lucifer te deseó. ¡Qué larga su pena!

Trono, antología del despojo.

Las sillas, la sala,
 silla con cadena y brocal,
 quién baja esta conmovedora historia?
 Silla que ocasionas al pintor.
 Silla que me permites escribir,
 para ti mis elogios —como Tafara a su camella.

Esto leo a mi hija

I

Río de Janeiro: Yo, juez militar, predigo
que el sacerdote Alipio de Freitas
será condenado en distintos procesos
a penas de cien años. Causa:
subversión e incitación a la indisciplina.

Lima: Yo, Salomón Bolo Hidalgo, sacerdote,
copresidente del Frente de Liberación Nacional,
pregunto si el hambre y la miseria
se van a solucionar con pactos militares,
con misiones militares,
con pantomimas como la Operación Ayacucho.

La Habana: El sacerdote Camilo Torres Restrepo,
al morir por la causa revolucionaria,
dio el más alto ejemplo
de intelectual cristiano comprometido con el pueblo.
Nosotros, sacerdotes católicos, delegados
al Congreso Cultural de La Habana,
NOS COMPROMETEMOS
con la lucha revolucionaria antiimperialista,
hasta las últimas consecuencias,
para lograr la liberación de todo el hombre
y de todos los hombres.

II

Santo Domingo: Yo, joven de diez y siete años
dependiente en una farmacia, cuento:

fueron varios ellos y varios los tiros.
 Uno me entró aquí en el pecho.
 Que fue dura la discusión, dijeron.
 El Comandante de la 8va. División visitó a mi padre.
 Mi padre dice que no hay lugar en el cementerio.

III

Washington:

YO

Robert McNamara. . . ciudadano norteamericano,
 buen padre de familia y Secretario de Defensa,

DIGO

entre andanadas y andanadas de cohetes teledirigidos,
 se contarían en Estados Unidos de América
 unos cientos millones de cadáveres,
 pero si invertimos en los próximos cinco años
 veinticinco mil millones de dólares en refugios,
 entonces
 no pasarían de ochenta millones los muertos.

IV

Alabama:

NOSOTROS

negros y sacerdotes, monjas y estudiantes,
 nos reunimos para marchar hacia los tribunales
 y recordar a James J. Reeb, ministro unitario de Boston,
 asesinado a golpes.

Nosotros, policías,
 trenzamos nuestros brazos y les impedimos el paso.

Había niebla sobre la ciudad de Selma.
Y el frío se hizo intenso en la noche.
Podía verse un policía en motocicleta con anteojos negros.

V

Esto leo a mi hija para inteligencia del mundo.
Aún hay flores en la ventana.
El sol permanece a solas lejos.
Nos llega el ruido de la calle.
Un viento fresco baja de la colina.
(Es el viento que pasa).

Cuando yacen las ciudades bajo los pies del monstruo,
nos quedan las montañas. Robinson Jeffers.
Cuando yacen los hombres,
nos quedan las montañas y otros hombres.

Tierra Roja, Tierra Negra

I

Te reconozco Julián Tuwim:
 Se está haciendo más difícil hablar
 y más doloroso guardar silencio.
 Debo comenzar si aún no lo he hecho.
 Gracias te doy Walter Lowenfels
 (hablo de acción de gracias),
 camarada y ballenero:

Querido señor Presidente:
 Lo que está en riesgo es la supervivencia de mi país
 —no como cráter ideológico sino como pura e independiente
 nación. Naturalmente que ésta es una aventura amorosa
 para mi vida, porque no tengo lugar como esta casa.

Te convertirán en cenizas.
 Nos convertirán en cenizas.
 Va a ser muy difícil salvar tus poemas.
 Nos habita la misma casa, Walter.
 Amamos el mismo bosque.
 Claro, yo prefiero las trinitarias o el samán.
 En esta tierra no crece el abedul.

No se trata de hablar, Walter,
 se trata de enseñar a nuestros hijos,
 mientras lo permitan.
 Me explico: mientras no nos conviertan en estrellas.

II

Se llevaron a Ned.
 Nos van limpiando la casa.
 Tenía veintidós años y unas piernas muy ágiles.
 Su madre canta.
 Preguntamos, Walter?
 Le hacemos coro? (Yo canto muy mal).
 Quién escuchará su canto,
 además de nosotros, claro?
 Sobre los grises abedules brilla la luna fría.
 Pronto habrá calor en los bosques de South Jersey.
 Cuándo regresará mi hijo?
 Él fue siempre un hombre de paz
 que jugaba béisbol en la primavera.

III

Zonia, te has puesto muy bella.
 Comienzas a parecerte a mi hija.
 Prefiere aún la ténpera al pastel?
 Pedro me escribe desde Colombia.
 Dice que María Julieta me heredó la neura.
 Y las ganas de vivir.

IV

Bien te recuerdo, Walter, y te nombro
 con estas ganas furiosas de vivir:

Escarabajos de cinco estrellas en posturas militares,
 magnates de polaris y otros importantes vampiros
 todos ellos productores de mierda,
 planean nuestra supervivencia.

Walter, me tienta conocerlos.
Quién quita y nos reciban.

Me voy a tu país.

V
Me negaron la visa, Walter,
Ahora tengo más deseos de ir a tu país.
Dicen que quiero asesinar al Presidente.
Ciertamente, cambié de planes,
yo quiero conversar contigo,
leer tus poemas

—nos queda poco tiempo—
comer las ciruelas que William Carlos Williams
guarda para el desayuno,
oír de Allen sus impresiones de la URSS
y Evtushenko Fátima.

—Cierto que el Poeta habló con McNamara?
Te pregunto, Allen. Cuestión de Paz, cierto?
Walter, yo quiero amar a una mujer de tu país
en tu país.

Malcom, tú eres negro

I

Cuando mi madre me llevaba en su vientre,
una banda de caballeros del Ku-Klux-Klan
irrumpió en nuestra casa de Omaha.

Se hacía la noche.

Ellos, los caballeros,
blandían fusiles y carabinas.
Buscaban a mi padre.
Mi padre, el Reverendo Earl Little,
era un pastor bautista.
Militaba en la Asociación Universal
para el Progreso de los Negros.

II

Cuando mi madre me llevaba en su vientre,
una banda de caballeros del Ku-Klux-Klan
irrumpió en nuestra casa de Omaha.

Aullando, amenazando,
los caballeros del Klan espoleaban sus caballos
y cabalgaban a lo largo de la casa,
rompiendo vidrios con la culata de sus fusiles.
Después,
los caballeros del Klan
se alejaron en la noche
con sus antorchas suntuosas.

III

Mi padre me prefería entre los otros,
mis hermanos,
porque mi tinte era más claro.
Mi madre me procuraba la vida dura
por la misma razón.

Wilfred, Hilda, Philibert y yo
encontramos a mi padre y a mi madre
en tren de disputa.
Yo amaba los pollos, recuerdo.
los petits-pois.

Esa mañana mi madre tuvo una visión.
¡Early! ¡Early!, gritó.
Él le hizo un signo con la mano.
Aún me pregunto qué quiso decir.
En la tarde mi madre fue al hospital.
Él se encontraba allí, cortado en dos.
Recuerdo un vago tumulto.
Mi madre era viuda a los treinta y seis.
Mi madre era bella. Así la vio
el negro de Lansing, pero él, un día,
montó en tren de miedo,
y no volvió.

A mi madre le llevaron al hospital psiquiátrico
de Kalamazoo. La última vez que vi a mi madre,
ello no sabía quién era yo. Mamá, le dije,
sabes tú qué día es. Ella dijo:
todas las gentes han partido.

IV

—Malcom, debes pensar en tu porvenir.
Quiero ser abogado, dije.
Montó en tren de sorpresa.

—Malcom, dijo, en la vida
es necesario ser realista con todas las cosas.
Compréndeme bien.
Nosotros te amamos, tú lo sabes.
Pero tú eres un negro.

V

Muchacho, me creí boxeador,
como Philibert, mi hermano.
Pero Bill Paterson me envió a la lona.
El blanco Bill Paterson.
Fue el combate más breve de la historia.

Basketbolista, Presidente de mi clase,
cazador de conejos, joven fuerte y atrevido.
traficante, prisionero, yo fui.

Hay un pequeño tren negro en el horizonte,
decía mi padre.

VI

Como en Omaha,
mi madre estaba encinta.
Como en Omaha, Nebraska.
De mi pequeña hermana esta vez.

Poco después del nacimiento de Yvonne
regresó la noche de pesadillas de 1929,
mi primer recuerdo quemante.

Una horrenda cacofonía de disparos y gritos
me arrancó brutalmente del sueño.
Una cortina de humo y fuego.

Mi padre corría tras dos blancos.
Habían puesto fuego a la casa
y huían a toda carrera.

Mi padre disparaba.
La casa ardía.
Nosotros titubeábamos, tropezábamos,
caímos unos sobre los otros,
en medio de las llamas.

Mi madre, con Yvonne en sus brazos,
apenas tuvo tiempo de llegar al patio.
La casa se desmoronó en una lluvia de centellas.

Y nos encontramos afuera,
en medio de la noche,
desnudos,
llorando y gritando con todas nuestras fuerzas.

Los blancos policías, los bomberos blancos,
estaban allí.
Ellos miraron la casa
hasta que de ella no quedó nada.

VII

Mi padre vio morir de muerte violenta
a cuatro de sus seis hermanos.
Tres de ellos en manos de los blancos.
El otro fue linchado.

De los dos hermanos que le quedaban,
sólo mi tío Jim moriría en su cama,
de muerte natural.
Mi tío Oscar, el último,
cayó bajo las balas
de los blancos policías del Norte.
Mi propio padre
debía ser abatido por los blancos.

En cuanto a mí,
séptimo hijo de mi padre,
siempre pensé que moriría así,
de muerte violenta.
Todo lo que hice condujo a esto.
Hice todo lo que pude para estar preparado,

VIII

Un día los amos del país miraron a su alrededor.
Cantaba el pájaro, el bello tucán.
Sueños vieron,
sueños como de Juicio Final.
Alguien los señalaba y decía:
Todos ustedes son demonios:
Entonces se pasaron toda la noche buscando,
buscando a Roy Wilkins, a James Farmer
y al muy reverendo Doctor King para calmarse

y continuar creyendo que no todos entre nosotros
cantábamos así.

También, yo creo, es verdad.
Soy un musulmán y creo en la fraternidad de todos los hombres.
Pero mi religión no me convierte en un tonto.

IX

El pájaro canta. El tren silba.
En mi país hay un gran ruido:
para nosotros es una dulce melodía.

X

Ellos lo asesinaron, los asesinos.

“Señor, todo sufrimiento que se podía sufrir
lo hemos sufrido.
Toda la humillación que se podía beber
la hemos bebido.
Pero el gusto de vivir
no han podido debilitarlo en nuestra boca”.

XI

No, yo no soy antinorteamericano,
ni lo quiero ser.
Y tendría todo el derecho del mundo.
el mundo entero nos apoyaría.
Pero eso está muy mal.

XII

Observa en qué cosas creo,
 observa mi temperamento
 —no es mi temperamento, temperamento del cielo—,
 agrega que me consagro
 en cuerpo y alma
 a la causa que defiendo.
 Con todos esos ingredientes
 cómo quieres que muera en mi cama?

XIII

Pero todas las mañanas despierto
 pensando que he ganado un día más,
 Haydé te dijo:
 en las mañanas, al despertar,
 siento alegría de abrir los ojos.
 Te comprendo, Edmundo. Comprendo, Haydé.
 Yo vivo como si fuera un muerto aplazado.

XIV

Bien recuerdo a mi padre.
 Está en la familia.
 Tendí al hombre blanco su propio espejo.

Mostré los crímenes abominables de su raza
 contra mi raza.
 Escogieron mi muerte.
 Comprendí que mi camino era el bueno,
 que yo, Malcom X, no viviría tanto tiempo,
 que los negros americanos y las razas del mundo
 escuchaban mi voz.

XV

El hombre sólo dispone de un cierto tiempo
 para hacer lo que debe hacer,
 Nunca pensé que viviría lo suficiente
 como para llegar a viejo.
 Yo sé, y siempre lo supe,
 que moriría de muerte violenta.
 Está en la familia.

XVI

Mi propio padre
 debía
 ser abatido por las balas.
 En cuanto a mí,
 séptimo hijo de mi padre,
 siempre pensé que moriría así,
 de muerte violenta.
 Todo lo que hice condujo a esto.
 Hice todo lo que pude para estar preparado.

XVII

Cubriéronme con una vasta neblina.
 Lleváronme a la Marcha,
 confundieronme en la marcha.
 Entregáronme la Ley.

Pero los sueños que ellos ven. ..

Tomarán uno de sus muchachos, de sus muchachos negros,
 y lo depositarán en el gabinete,
 y beberá té en la Casa Blanca,
 y saldrá vestido de bombero,

con un gran puro en la boca,
y hablará a nuestra gente,
y será destruido.

...No son sus sueños.

La sangre corrió en las calles de Harlem,
Filadelfia, Rochester, Jersey.
La sangre correrá en las calles de Harlem,
Filadelfia, Rochester, Jersey.
Se verterá más sangre todavía en las calles de Harlem,
Filadelfia, Rochester, Jersey.
Más de la que nadie ha soñado.
Cubrirá todas las calles de todas las ciudades.
Mi sangre corre y es un río,
el pájaro que canta,
el tren que silba;
y los sueños que ellos ven,
no son sus sueños,

son mis sueños,

XVIII

Yo te amo, pequeña, amo tus sagradas maneras,
Betty, mi amiga, mujer, mi pequeña Betty,
resiste, mi amor, resiste.
Derribaré las rejas de este país-prisión,
derribaré las rejas —recuerdas?—
No tomes ese aire triste.
No te muestres desolada.

Ahora canta el pájaro.
Tú sabes, Betty, lo que debes hacer.
Yo no les tuve miedo.
Yo me eché el alma a las espaldas.

Ahora canta el pájaro.
Los sueños que ellos ven
—un tren negro atraviesa las ciudades de mi país—
no son sus sueños.

Nos quemaron la casa, Betty,
 como a mi madre,
encontraremos lugar para los niños,
 Encontrarás lugar

Ahora canta el pájaro.
El tren silba
y su silbido atraviesa todas las ciudades del mundo.

No tomes ese aire triste,
yo no te dejaré sola tanto tiempo.
En cada estación, todos los años,
 yo estaré contigo.

Yo, Malcom X, invoco la violencia

Levanto la voz,
digo que los pueblos de color del mundo están hastiados,
hastiados de la condescendencia del Blanco.
Los blancos les enseñaron a temerse,
a odiarse los unos a los otros.
En Cuba, en las Antillas, en Brasil,
en Venezuela,
en toda la América del Sur,
en toda la América Central
hay hombres con sangre africana.
Se imaginan lo que podría ocurrir
si toda esa gente tomara conciencia de su parentesco,
de su herencia común,
de su miseria común?
Imaginan
si todos esos hombres decidieran unirse?
Quizás yo esté muerto
cuando el negro americano comprenda
que su combate es un combate internacional.
Negro en cólera número uno, me llamaron.
A pesar de ellos creo en la cólera.
La biblia dice que hay un tiempo para la Cólera.
Yo estoy por la violencia.
Estoy contra la no violencia.
Yo estoy por la violencia
como lo estarían los irlandeses,
los polacos o los judíos.
Estoy por la violencia,
sea cuales fueren las consecuencias,
sea cuales fueren las víctimas.

Dos tercios de la humanidad
le están diciendo al tercio blanco: ¡Vete!
Y el blanco se irá.
Hasta ahora
la Casa de Dios estuvo prohibida a los negros.
Nosotros entraremos en la casa del hombre,
con todos los hombres
Libres.
Aprecio mi rol de “demagogo”,
aprecio mi rol de “irresponsable”,
y digo que Johnson es un zorro
y que Goldwater es un lobo.
Y digo que la sociedad americana
corrompe la carne de los hombres,
que no quedará piedra sobre piedra
de ese cáncer,
pues nos baja el odio,
el odio baja
y nos enciende la cólera,
baja
y nos embellece el furor.
Yo invoco la violencia,
contra el oprobio, la invoco,
contra la servidumbre, la invoco,
contra la muerte,
contra mi propia muerte, la invoco.

Poder negro

Si es tuyo es mío, W. E.B. Du Bois,

si es mío dispongo:

Yo no era entonces más que una pequeña cosa perdida
 en las montañas de Nueva Inglaterra, allí donde el sombrío
 Housatonic se insinúa entre Hoosac y Tagkanic para
 lanzarse al mar con renovada violencia.

Me puse a vivir allí donde el cielo es siempre azul.

Pero los mundos que yo soñaba eran suyos y no míos

I

Carmichael

Las sociedades occidentales blancas han despojado
 al mundo de su humanidad. Y es nuestra tarea
 unirnos a fin de salvar la humanidad del mundo.

La sociedad blanca
 nos ha deshumanizado a todos nosotros.

Hasta hace poco tiempo
 nos había deshumanizado a tal punto,
 que ni siquiera nos rebelábamos
 contra ese proceso de deshumanización.

Ahora estamos comenzando a revivir,

y a comprender

qué es lo que dice el Che

cuando dice que un hombre se despierta de su muerte

y comienza a amar tanto la vida

que arriesga su vida,

a fin de poder salvarla.

II

Yo, Walter Lowenfels, poeta de los Estados Unidos
de Norteamérica, cuento La Ejecución:

“Y después de que el Gobernador Faubus guiara su ejército
contra Little Rock y el General Walter dirigiera sus
tropas contra la Suprema Corte y el Gobernador
Wallace echara sus granaderos sobre Birmingham
y después de 30 años de: ¡si eres blanco, entra; pero si
eres negro, fuera!

y después de que 20 millones de nosotros dijimos: ahora,
ahora mismo, y un cuarto de millón marchamos sobre
Washington

y después de que el ejército secreto del Gobernador X y el
Senador Y violara 41 veces la Constitución en
Birmingham y nadie fuera arrestado,

acorralamos a cuatro niñas negras en el sótano de una Iglesia
y las ejecutamos usando dinamita en una fórmula secreta.

Y sus nombres eran Denise McNair, de 11 años;

Carrol Robertson,

Addie Mae Collins y Cynthia Wesley, todas de 14.

Y Cynthia fue identificada sólo por su ropa y un anillo.

Y después nadie dijo una palabra, sólo su memoria quedó
inquieta entre nosotros preguntando

las amaremos tanto tiempo como crece la hierba
y las llevaremos en el corazón cuando
triunfemos, algún día,

y comprenderemos que realmente ellas murieron para que
nosotros siguiéramos viviendo?

Y la fecha de la ejecución fue el Día de la Juventud en la
Iglesia Bautista de la Calle 16, en Birmingham”.

III

Oímos,
América.
No es tu voz,
es voz de negro.
El pájaro que silba:

América, escucha.
Nosotros, los afroamericanos,
hemos tratado durante 40 años
de coexistir pacíficamente
dentro de los Estados Unidos.
No ha podido ser.
La opresión no ha cesado.

América,
nos dirás ahora lo que debemos hacer?

IV
Una ola se extiende sobre América.

Alguien, hombre previsor,
codiciado por todos los diarios de la ciudad,
redacta esta noticia:

Las fuerzas aéreas de los EE. UU.
bombardean Detroit,
y Houston y Tucson y Toledo.

Dura,
oscura,
lenta
Bajó

la noche
sobre Detroit

y Houston
y Tucson
y Toledo.

V
Carmichael

EE. UU. no nos puede destruir en la misma forma
en que puede destruir a otros pueblos,
porque no puede tirar
una bomba de hidrógeno o una bomba atómica
dentro de sus propias ciudades.

Se verá precisado a luchar contra nosotros,
mano a mano y cuerpo a cuerpo.

Tendrá que luchar contra nosotros
en el tipo de guerra de guerrillas
que nosotros escojamos.

VI
(De un discurso de Fidel)

Nos culparán de todas las rebeliones.
En Asia, en África, en América,
en su propia casa.
Nos acusarán de la rebelión
y de la lucha de los negros de EE. UU.
Ellos saben bien cuáles son las causas

que engendran esa rebelión.
 Ellos saben que son las mismas.
 ellos saben que nosotros
 destruiremos al imperialismo desde afuera.
 ellos saben que ellos —los otros—
 lo destruirán desde adentro.

Y es que algo ocurre sobre la tierra.

Los pueblos de tres continentes observan
 y aprenden su lección en Vietnam.

Y es que algo está ocurriendo en los EE. UU.

La población negra se levanta
 y a la fuerza resiste con la fuerza.

—Afirmamos el derecho a la rebelión
 y a la violencia.
 Que se les enfría el ánimo
 y apenas comienza la primavera!

VII

Los negros se armaron de cortaplumas.
 Esta vez sólo fueron doce ciudades,
 y amenazaban propagarse
 “desde la costa Atlántica a la del Pacífico”.

Van a voltear las aguas,
 esos negros.
 El Hudson se derrama amorosamente.

Esta vez fueron tropas del ejército.
Avanzaron con tanques y descargaron ametralladoras.
Ellos vieron columnas de humo elevando hacia el cielo.

Columnas de humo
“similares a las de una ciudad bombardeada en una guerra.
Bastarían unos pocos arrozales
y sería lo mismo que Vietnam”,
comentó un infante de marina negro.

Te llegó la guerra, Lindon,
vieja estación,
en el propio rancho.

En el centro de la ruidosa Roma

VIII

Y tin marín de dos pingüé.

No hay juego.

La cosa está que arde.

Los negros se armaron de cortaplumas.

(Aumentarán el presupuesto de las Fuerzas Aéreas.

Recordarán a Lindon, Representante).

Las autoridades montan guardia

Estados Unidos tiene que cambiar
no vislumbran el fin de la violencia
o será quemada por los negros.

La violencia sin límites alcanzó hoy

dijo H. Rap Brown
a la propia Nueva York

—Mi ciudad, mi amada, mi blanca
y se extendió a la vecina Rochester

—eres tú a orillas del Genesse?
bombas y saqueos y francotiradores,
y a Pontiac, sobre el Clinton,
dos negros fueron muertos,
uno de ellos por un legislador estatal

(Brown fue herido y detenido después
bajo la acusación de incitar a la rebelión
a sus hermanos de raza),
y Flint, bandas de jóvenes negros,

(pongan cuidado a las fábricas).

y Cambridge

—te cantaron alguna vez Río Charles?
 prendieron fuego a dos manzanas de su ghetto,
 libraron tiroteos con la guardia nacional,
 y Lima

—conoces Lima, del Perú?—
 veinticinco negros fueron detenidos
 por romper escaparates, y Grand Rapids,
 bandas de negros apedrearon vitrinas,
 desataron incendios y combatieron con la policía,
 y Houston, salieron a las calles,
 y Tucson, cuerpo a cuerpo,
 y Toledo, más de ochenta fueron detenidos,
 y Englewood, la lluvia puso fin a los disturbios

En Newark, al otro lado del río Hudson

—Es cierto, Allen, que Noemí
 bebía refrescos baratos en las morgues de Newark?
 5.000 guardias nacionales impusieron la calma.

La guerra pasó por aquí.

Eso también dijeron.

Y recordaron a Santo Domingo.

Les quedaba muy cerca a la memoria.

El cuento sigue, yo no lo abandono.

IX

Nueva York, agosto 22 (AP)

Poder negro, Poder negro,

coreaban los negros.
 H. Rap Brown fue dejado en libertad.
 Brown manifestó ante la muchedumbre:

La justicia es una broma en Estados Unidos.
 No hay justicia en Estados Unidos.
 Si Lindon Jhonson piensa
 que yo voy a pagar 25.00 dólares
 para salir de la cárcel,
 está loco.
 Él no pagaría tanto por Lady Birth.

El cuento pica, Lindon, y se extiende.

Algo muy serio ocurre en tu país.

X
 Carmichael

El gobierno podrá utilizar gases nocivos
 dentro de los ghettos,
 pero si utiliza sustancias químicas dentro de Harlem,
 tendrá que usarlas en todos los 50 estados,
 porque
 una vez que la usen dentro de Harlem,
 nosotros comenzaremos a actuar.
 Pondremos a todo el país en llamas.

Entonces
 nos sentaremos como Nerón
 a contemplar el espectáculo cruzados de brazos.

XI

H. Rap Brown

Si Washington no comprende,
Washington deberá ser quemado.
Si otras poblaciones no comprenden tampoco,
habrá que hacerles arder.

Existe una conspiración
para arrojar a los negros de Norteamérica,
pero hemos construido este país
y lo quemaremos antes de irnos.

XII

Claro que te recuerdo, Vachel Lindsay.

“Aquí, por así decirlo, en el centro de la ruidosa Roma,
aquí, alejados hasta donde es posible del campo,
aquí donde los amos de la política
se ufanan del petróleo,
untados de óleo,
petróleo de sus pozos ladrones,
donde dinero y piedra y oraciones se combinan,
aquí donde los pecados se refinan,
aquí donde se imitan los mismos muros de Roma,
los templos y columnas del Imperio de Roma”..
En este punto les dejo la historia.

¡América!
 No me jactaré de mi amor por ti

¡América! ¡No me jactaré de mi amor por
 ti:

¡Tengo lo que tengo!

¡Ciudad de los navíos!

La guerra, la guerra roja es el cuento
 que voy cantando muy lejos de tus calles.

Olvidarás las estaciones
 las retomarás como un blanco recuerdo.
 Cuando vaya,
 si el corazón me lo permite,
 habrá volado ese feo olor a cenizas.

¡América!

Yo

no

sé

si

tú

no sabes

si

yo

te

amo.

Blanca mujer, encontraré tu cuerpo.
 Ahora sólo cuento este cuento.
 Créelo, también a mí se me enfría el ánimo.

Canción

Digo,
por boca de Francisco Madariaga,
amigo,
y poeta por demás.

Lo tierno es pesado y te hace llegar hasta el aullido,
el amor es continuo y el viento lo despierta.

¡Comprensión en el coraje del país!

País, oh visita de la suerte, en el aire rodando con
un alcor celeste de amor.

Nadie pregunta nada, pero los mandingas del paisaje
preguntan por tus ojos.

Coraje y calor para la vida que germina en la
aurora más roja,

La tierra es un torbellino de la carne, una invasión
del hervidero del corazón.

Canción del Che

Los pueblos pueden liberarse
y pueden mantenerse libres.
Lo dice el hombre sobre la tierra,
los humillados del mundo.
Los pueblos pueden liberarse
y pueden mantenerse libres.
Pero se requiere tener fe en los propios destinos
y decisión irrenunciable de luchar hasta la muerte
en defensa del país y de la revolución.

Queremos el derecho a la plena independencia
contra todas las formas de opresión colonial.

Cese la filosofía del despojo
y cesará la filosofía de la guerra.
Esto dice el pueblo por boca de Fidel.
Nuestros ojos libres
se abren hoy a nuevos horizontes
y son capaces de ver lo que ayer
nuestra condición de esclavos coloniales
nos impedía observar:
que la “civilización occidental”
esconde bajo su vistosa fachada
una cuadra de hienas y chacales.

Animal carnicero
que se ceba en los pueblos inermes;
eso es lo que hace el imperialismo contra el hombre,
eso es lo que distingue al blanco imperial.

No hay fronteras en esta lucha a muerte.
No podemos permanecer indiferentes
a lo que ocurre en cualquier parte del mundo.
Una victoria de cualquier país sobre el imperialismo
es una victoria nuestra.
La derrota de una acción cualquiera
es una derrota para todos.

Y a nosotros, explotados del mundo,
cuál es el papel que nos corresponde?
Los pueblos de tres continentes observan
y aprenden su lección en Vietnam.

Conocí a un hombre

I

Vivimos en una época
signados por el miedo a decidir.

Así dice el altavoz.
200.000 jóvenes norteamericanos partieron hoy.
Entre canciones.
Salieron de viaje.
Visitarán al Vietnam.

II

Oración de Lindon

He aquí mis barcos mis infantes mis bombas
mis raudos aviones
mis Washington mis Jefferson mis Kennedy
súmalos y harás montañas
el Everest
riégalos y secarás ríos
el Mississipi.

Yo me canto a mí mismo. Yo canto a la Casa Blanca
y al soberano Congreso.

Para la agencia Central mis elogios
mis altos elogios.

Yo celebro mis hombres mis amados hombres
mis armados

ángeles del mar y del aire
¡los alados!

buscadores de tierras

¡Vírgenes!

III

Madrigal

Conocí a un hombre.
Que no sea la voz de la casa
y los hijos de la casa
y la mujer de la casa
canción para confundir el ánimo
causando llanto.

IV

Conocí a uno que no era tal,
simple hacendado.
Míralo con su blanco sombrero de cowboy.

V

¡Oh capitán, Mi capitán!
con pasos tristes
recorro el puente donde yace mi capitán
tendido frío y muerto.

Ya lo veo de lino blanco

I

Beltrand Russel nos recordó el 15 de marzo de 1948.
Entonces usted era Representante de los EE. UU.
no Gran Gurú —ya guro, ya gurón—,
ni el Gran Ángel con el librito,
ni Gran Representante como Ahora.

(Del Pentágono viene,
Ángel Radioactivo,
con su lámpara maloliente).

Entonces usted decía —vieja devoción—,
dice redice

(Malcom, este diablo no tiene por dónde
amparar la vida, que es vicioso y perverso)

DIGO

“Sean cuales sean nuestras armas ofensivas o defensivas,
sin superioridad aérea, Norteamérica es un gigante
maniatado o semiestrangulado, impotente,
fácil presa de cualquier enano amarillo
que disponga de un cortaplumas”.

El Führer, alado como usted,
guardaba el mismo terror.

II

Cuando pequeño, la vieja Teresa
me leía el apocalipsis
para que me fuese acostumbrando con la muerte.

Y he ahí un caballo bayo
 cuyo jinete tenía por nombre Muerte,
 y el infierno le iba siguiendo
 y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra
 para matar a cuchillo,
 con napalm,
 con bombas de fragmentación,
 la bolita de arroz,
 y productos químicos,

 y mediante fieras de la tierra.

Ahora grande, casado y con hijos,
 con mal de amor en las espaldas,
 leo a Lindon B. Jhonson,
 y aún no me acostumbro con la muerte.

III

Yo no tengo muy claro esto con aquello.
 No comprendo bien esos sueños,
 aunque estoy lleno de temores.
 Sólo cuento la visión:

Tocó el primer ángel la trompeta,
 y formose una tempestad de granizo y fuego
 y descargó sobre la tierra

—Los ojos me quemaban y me dolían mucho,
 como si estuvieran llenos de ácido
 o de pimienta de Cayena

con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó,
y con ella se quemó la tercera parte de los árboles,
y toda la hierba verde

—Los búfalos habían muerto.
Los plantíos estaban devastados y quemados,
y la vegetación que no había sido alcanzada
por el fuego
estaba en vías de putrefacción.

Y cayó del cielo una grande estrella
ardiendo como una tea,
y vino a caer en la tercera parte de los ríos
y en los manantiales de las aguas.

—Flotaban los peces descoloridos,
en la superficie de los lagos y arroyos.

No comprendo bien estas cosas, señor Johnson.
Ralph Schoermann puede explicarle mejor.

IV

Yo lo veo de lino blanco y resplandeciente.
Del rancho viene en su caballo bayo.
Ya lo veo derramar su copa por el aire,
y relámpagos y voces y truenos.

Y el bosque fue derribado por los alaridos
y el trueno rodó
y el relámpago cayó.

Ya veo a la bestia subir del mar
y sus siete cabezas y sus infantes y sus alados
y su Gran Secretario de Defensa.

Ya lo veo de lino sangre y resplandeciente.
Ya lo veo de lino negro como tela de cilicio,
fornicando con la Muerte,
y un gran templo
un terremoto tan grande como no lo hubo jamás.

Diálogo entre To Huu, el poeta, y Lockwood, el fotógrafo

Te nombro Tran Hou Thung:

“Hay noches
en el corazón de Hanoi
tan dulces como el seno materno.
Veo a la ciudad hendirse en dos.
Va a caer una mitad de ella?
Tiendo los brazos para retener los muros”.

I

Life. ¡Life, digo!
Es otro idioma.
Vietnam del Norte bajo el fuego.
Las fotos a color.
En las noches caen bombas.
En el día surgen puentes.

II

“Hay noches
en que, sobre la llanura,
el viento sopla,
el tierno viento aterciopelado.
Los campos divididos
se extienden hasta el infinito”.

Digo, es otro idioma.

III

Resumamos la historia.
Primero se escucha un cohete antiaéreo
y enseguida las sirenas.
La gente corre a los refugios
y la calle queda desierta.
Los pájaros vuelan
y voltean a mirar en el aire.
En los tejados la milicia
prepara los cañones.

IV

Pasó el peligro.
La gente regresa a la vida.
Todo es muy simple.

Lockwood dice:
me parecía estar viendo una película
que se interrumpía por un momento
y luego continuaba.

“Hay noches
sobre el dique, al claro de luna,
en que nuestro beso, ¡amiga mía!,
embriagaba al mismo cielo”.

V

Lockwood mira:
Pueblos ruinosos y desiertos,
fábricas abandonadas, puentes demolidos,
caminos y vías destrozados.

To Huu, el poeta, cuenta y clama:

“¡Oídnos! Somos mil,
 un millar de hombres que tronchó la muerte.
 Muertos estamos, pero decimos “No” a la muerte.
 En un solo día —primero de diciembre—,
 quién lo hubiera creído? Ese día sin mañana.
 En una larga noche cruel, morimos
 destrozados por el veneno de una bolita de arroz
 Lockwood mira.

To Huu, el poeta, cuenta y clama:

“¡Compatriotas, hijos del Vietnam!
 Ya nada más sabremos de la vida:
 Se vio nunca, acaso, regresar un cadáver?
 Pero salvad, al menos, a quienes continúan
 en mitad de la sangre y el fuego”.

La vida sigue, To Huu.

VI

De Lockwood:
 Phu Ly ha sido casi borrada.
 Sus calles son calles de cementerio.
 Con excepción de algunos vagabundos,
 no se ve indicio alguno de vida.
 Nam Dinh yace semiderruida,
 y Phon Lac, aldea católica.
 Fueron aviones de la Séptima Flota de los EE. UU.

To Huu pregunta:

“¡Eh vosotros todos, pandilla de endemoniados!
En nombre de qué, de quién
lanzáis los B-52,
el napalm y los gases
de la Casa Blanca,
de la Isla de Guam
sobre el Vietnam?”

De Lockwood:

Me alojé en el desierto hotel de una aldea,
en el sector de Nam Dinh.
Aquella noche,
a la luz de la luna llena,
un jet bimotor atravesó las nubes,
se deslizó al ras de las copas de los árboles,
y disparó cañonazos, un cohete
y un rosario de seis bombas.

To Huu:

“Para asesinar la Paz, la Libertad,
para incendiar los hospitales y las escuelas
para exterminar a los que se aman...”

De Lockwood:

En Thant Hoa el Alcalde me dijo:
Creemos que nuestra ciudad ha dejado de existir.

To Huu:

“En nombre de qué, de quién?”

De Lockwood:
Phat Diemb ha sido atacada más de 60 veces
De las seis iglesias queda una.

To Huu:
“¡Emily!
Va a venir la noche...”

De Lockwood:
Antiem, en el corazón del delta del Río Rojo,
vio caer cuatro bombas un día de octubre.
En la noche le enterraron treinta niños,
un maestro y nueve adultos.

To Huu:
“Ya no te llevaré en mis brazos para regresar a casa”.

VII
La bomba cayó a las ocho,
y antes de las dos el camino quedó reparado.
Los niños cavan trincheras debajo de sus pupitres.

—¡Emily! No hagas muchas preguntas.

Las bombas comenzaron a caer
haciendo temblar la tierra.
Las mujeres continuaron trabajando
como si nada.

—Entiendes, Emily?

Recuerdas los caballos de Emily Dickinson?
Alien dice que cruzan nuestra propia vida
y se la llevan consigo.

VIII

—Pero ellos se irán, Emily.
Se limpiarán las aguas del Golfo de Tonquin.
Crecerán nuevas ciudades.
Ahora cavamos pozos.
y si, acaso, nos envejece dentro de ellos,
nuestros hijos los verán partir.

Carta a Lindon B. Johnson

Señor presidente Lindon B. Johnson,
 no sé si usted estará informado
 de mis planes sobre el Vietnam,
 o si McNamara recibió copia de ellos.
 En todo caso, le escribo
 porque tengo entendido que a usted le interesa el Vietnam.
 He leído algunas noticias
 del trabajo de sus hombres por esas tierras,
 y me intrigan, ciertamente,
 (Yo le haré llegar mis planes
 cuando corrija algunos detalles
 —cuestión de comas y de adjetivos).
 Por ahora, señor Presidente,
 permítame transcribirle apenas seis
 de esas lecturas. Le agradezco que su respuesta
 la dirija a nombre de mi mujer
 y a la dirección de la Embajada de los EE. UU.
 La Floresta, pues se da el caso
 que los Servicios de Inteligencia de mi país
 son sumamente celosos con mi correspondencia.
 Fíjese no más lo que dicen las noticias
 (son citas de Beltrand Russel):

Uno:
 Del New York Herald Tribune:
 “Atraparon a un vietcong y lo obligaron
 a ponerse las manos en las mejillas.
 Con un alambre perforaron una mano
 y una mejilla, y al traspasarlo por la boca

atravesaron la mejilla opuesta y la otra mano.
Luego anudaron éstas las dos puntas”.

Dos:

“Entre las técnicas empleadas para obligar
a hablar a los prisioneros se cuenta
el rebanar de los dedos, orejas, uñas y órganos sexuales.
La pared de una oficina militar del gobierno
está adornada por una ristra de orejas.
En una oficina norteamericana hay una oreja
de un vietcong, conservada en alcohol”.
(Fíjese que en mi país se acostumbran
los mismos procedimientos. Claro,
aún no guindan orejas en las paredes).

Tres:

“En un lugar, los norteamericanos encontraron
a tres vietnamitas heridos.
‘No te vas a reír nunca más,’
dijo uno de los soldados,
rellenándolo de plomo.

Los otros dos corrieron la misma suerte”.

Cuatro:

“Quien quiera que haya pasado cierto tiempo
en las zonas de combate
ha visto cabezas de prisioneros mantenidas bajo el agua,
gargantas oprimidas con bayonetas,
víctimas con astillas de bambú hundidas bajo sus uñas,
cables de un teléfono de campaña
conectados a brazos, pezones o testículos”.

Cinco:

El Departamento de Defensa sostiene
“que nuestra utilización de agentes químicos en Vietnam
no sólo es militarmente exitosa,
sino más humana que la de balas o explosivos”.

Seis:

Es casi imposible caminar sin tropezar un cadáver.

Post Data:

Señor Presidente, me dijeron que Lynda,
su hija mayor,
se casa con Charles S. Robb, de 28 años,
Capitán de Infantería de Marina.
Yo sé que ese trabajo en el Vietnam
le gusta más desde el aire.
Aún así, le sugiero que no envíe a Charles al Vietnam.

No sé, se me ocurre.

Primavera heroica

I

Año nuevo lunar.

El Tío Ho escribe un poema para su pueblo:

“Esta primavera sobrepasa las primaveras últimas.

El país se reúne y llega la feliz marea de victorias.

Al asalto del yanqui agresor, Sur y Norte rivalizan.

¡Adelante!

La victoria nos sonrío”.

U. P. Estados Unidos de Norteamérica

y el régimen saionés

anunciaron que no hay tregua para el nuevo año lunar.

Recuerdo a Lindon, ciudadano del oeste,

Cow Boy, caballero del corazón de Dallas.

En Vietnam le recuerdan todos los días,

en todo el país, y ese velo de bruma.

U .P. La aviación norteamericana bombardeó Hanoi.

En Hanoi festejaban el nuevo año lunar.

Lou Trong Lu:

“Te veo hervir sin descanso, sin pausa,

Sur Vietnam bienamado, lancinante recuerdo,

carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre,

la carne se pega a la carne,

la sangre vuelve a la sangre”.

Y ese velo de bruma.

II

“Esta primavera sobrepasa las primaveras últimas”.

Y amaneció el día siguiente.
Del cielo una armonía
Por los aires olor de flores nuevas.

“Y ese velo de bruma
servirá de mortaja a los verdugos”.

III

Mira que vienen, que arriba.
Tan clara, tan verde de mañana.

Nha Trang,
cuartel general.
Los patriotas entraron,
¡a volar boinas!

Por los aires vuela.

Pleikú
Los patriotas ocuparon la ciudad.
La primavera invade violenta.

Mira que viene, que arriba.

Bon Song
Los patriotas atacaron una base aereomóvil.
No hubo tiempo de correr.

Tan clara, tan verde de mañana.

Da Nang

Los patriotas bombardearon la base.
A volar aviones hacia el fondo arenoso.

Bajo un cielo alzado se abre.

Saigón

Los patriotas atacaron la base de Tan Son Nhut.
Al terminar la noche,
aún se combatía en los campos de golf del aeropuerto.

Es un verde sobre su viento.

IV

“Salud hermanos y hermanas.
Levantemos muy alto nuestros fusiles en el aire”.

Mira qué agitado el día, qué mañana.

“Saludemos la primavera época.
Primavera del Vietnam. Primavera heroica”.

Hué, bienamada, que dora el tiempo,
Quang Tri, tú conoces la noche,
Quang Nam, tú predices el fin...
Quan Ngai, tu corazón no pesa en el aire.

“Hacia el Sur sopla el viento del Norte”
La primavera hacia un amor;
que la subleva las iras.

“Norte y Sur forman una sola corriente”

La altivez se precipita,
el brío suavísimo del sol.

“Y no hay roca que la detenga”

Mira qué agitada.
Es un verde sobre su viento.

V

Adelante vientos y nubes.

El dulce sol de la primavera
nos protege sobre los campos de batalla.

El Tío Ho llama. Es primavera.

VI

... “Allá lejos,
el fuego, las llamas,
al asalto del cielo”.

Allá lejos,
se desparrama la bruma.

Míralo ahora,

Es un tigre de papel negro.
Sus pezuñas cortemos,
dichosos de cortar.

Míralo que lo sacude el viento.

VII

Saigón

Éste es el infierno.

Pailas por doquier:

en el cuartel de la marina de guerra,

en la embajada filipina,

en el edificio del estado mayor,

en la radio,

en el aeropuerto militar.

Los quema el ardor de nuestro odio.

VIII

Enero 30

Le Monde se pregunta si a los Estados Unidos
le espera un segundo Dien Bien Phu.

Enero 31

La agencia AFP cuenta una fulgurante ofensiva.

La más dura, dice,

que se conoce contra tropas extranjeras en Vietnam
después de Dien Bien Phu.

Tío Ho

¡Adelante!

La victoria nos sonrío.

IX

Saigón

Te decretaron toque de queda.

Saigón

Comandos guerrilleros tomaron la embajada.

Saigón

Instalaron morteros en los jardines.

Saigón

Con el sol afuera, Saigón,

los guerrilleros adentro, la bandera roja.

Washington

La inauguramos hace tres meses.

Carece de ventanas.

Para qué ventanas?

En el techo una pista de aterrizaje.

Para qué helicópteros?

Saigón

Te decretaron Ley Marcial.

Saigón

Te recordaron un primero de noviembre.

Saigón

Entonces a Humphrey, recuerdas?, se le cayó la copa.

Saigón

Que lo quemaba la sed.

Washington

Alado, te quitaron el sueño

Washington

Una atmósfera febril reina

de los balcones a los jardines.

Washington

El Jefe del Ejecutivo sigue atentamente.

Washington

No ha querido comer en el día de hoy.

X

¡Que venga el cuervo! Grita Westmoreland,
 el cuerpo, el cuervo, el cuervo nuclear.
 ¡Borremos este país!

En el Pentágono los cuervos se reúnen.
 ¡Cien mil hombres! ¡Doscientos mil!
 Bombas nucleares, barcos, aviones,
 bombas, bombas, bombas, bombas, bombas.
 Los cuervos baten sus alas.

¡Decisiones, generales, decisiones!

En el Pentágono el cuervo vocifera,
 el cuervo por la oscura noche
 el cuervo indeciso se revuelve,
 tigre alas de cuervo,
 tu selva es un solo negror.

¡Borremos este país!
 ¡Yo no soporto este incendio!

IX

Washington
 ¡Informes, general, informes!
 Westmoreland
 Quiero napalm, quiero obuses,
 los gases tóxicos yo quiero.
 Washington
 ¡Informe, general!
 Westmoreland
 Las bombas, las bombas, el fósforo.

Yo quiero.

Washington

¡Tráigame al Westmoreland!

Westmoreland

Sobre Saigón, sobre Da Nang,
los gases tóxicos yo quiero sobre Pleikú
y My Tho y Can Tho y Ben Tre y... ¡bombas!

Washington

¡Traigan al West!

West

Yo no me lavo las manos.
Sobre la tierra yo quiero,
quiero mi bomba nuclear.

Wash

¡Eres un fracaso, West!

West

¡Que no quede piedra sobre piedra!

Wash

¡Eres un fracaso, West!

West

¡Ni cuerpo sobre cuerpo!

Wash

¡Eres...!

West

¡Ni ceniza sobre ceniza!

Wash

¡Traigan al West!

West

El éste yo quiero.

Wash

Te daremos un caballo West.

West

¡Yo quiero un cuervo nuclear!

Wash

Estarás entre amigos.

West

Borremos este país. Yo comienzo por Hué.

XII

HUÉ

Nuestra voluntad es más férrea
que estos muros de siglos, tan amados.

West, Wash, West, Wash, West, Wash, West, Wash,
¡Borremos este país! ¡Borremos este país!

TIO HO

Nuestro pueblo volverá a construirlo
y lo hará más grande y más hermoso.

XIII

TO HUU

Por la independencia y la libertad
Por nuestros montes y llanuras
Por el valor sagrado de la persona humana
Para que la naturaleza reverdezca eternamente,

Nosotros venceremos.

A MANERA DE EPÍLOGO

Este abecedario no hubiera sido posible

sin Pío XII,

sin Benito Mussolini,

sin Hitler

sin obispos y jefes de policía,

sin los colonialistas,

sin la Embajada de los EE.UU. en Venezuela

sin los infantes de marina,

sin la fuerza aérea norteamericana,

sin los servicios de inteligencia de mi país,

sin Life, las agencias noticiosas,

sin Ku-Klux-Klan

sin Robert McNamara y Westmoreland y Spellman

sin Lindon B. Johnson.

Pero este abecedario impuro ha sido posible
gracias

a Melville, mi antepasado,

a Ismael, al Capitán Ahab y al Pequod,

a la Ballena Blanca y el Arca de Noé,

a Asdrúbal, mi primo, y

a Libia, la muchacha del circo,

al Antiguo y Nuevo Testamento,

a Edipo y Níobe,

a los Beattles,

a Césare Pavese,

a Walter Benton,

a Emily Dickinson,
a Allen Ginsberg,
a Salomón Bolo Hidalgo, Alipio de Freitas.
Camilo Torres Restrepo, Germán Guzmán Campos
y otros sacerdotes de la causa revolucionaria,
a Ernesto Cardenal, por monje y poeta,
al Congreso Cultural de La Habana,
al pueblo de Santo Domingo,
a Julián Tuwin y a Walter Lowenfels,
a Tran Huu Thung, a Te Hanh,
a Vachel Lindsay,
a las 3, rue Marché des Patriarches
y Nicole
a To Huu
a Walt Whitman y el río Hudson,
a Honag Truag Thong, a Long Trong Lu,
a Jorge Zalamea,
W. E. B. Du Bois,
a Malcom X,
a Luis Cilia y las “Canciones de Lucha” de Portugal,
a Carmichel y H. Rap Brown,
al padre y a la madre
y los hermanos y los hijos.

ÍNDICE

Volumen I	11
Melville, mi antepasado	13
Yo monto en el Pequod	14
Asdrúbal, mi primo	15
Hombre de armas tomar	16
Pío Benito	18
¡Los muy hijos!	25
Sala del trono	27
Esto leo a mi hija	29
Tierra roja, tierra negra	32
Malcom, tú eres negro	35
Yo, Malcom X, invoco a la violencia	45
Poder negro	47
En el centro de la ruidosa Roma	53
¡América! No me jactaré de mi amor por ti	57
Canción	58
Canción del Che	59
Conocí a un hombre	61
Ya lo veo de lino blanco	63
Diálogo entre To Huu, el poeta, y Lockwood, el fotógrafo	67
Carta a Lindon B. Johnson	73
Primavera heroica	76
A manera de epílogo	85

Edición digital
Octubre de 2017
Caracas - Venezuela

Tierra Roja, Tierra Negra es un poemario originalmente publicado en 1968 y como tal, busca dar un panorama de la agitada y convulsionada década de los sesenta. En él podemos encontrar referencias a singulares figuras que marcaron una decisiva influencia en la cultura y las ideas del siglo XX: Malcom X, Ho Chi Min, el “Che”, entre otros. Su trabajo recuerda el estilo de Walter Lowenfels, catalogado por muchos críticos como surrealismo socialista, de hecho, es citado por el mismo Aray. Los poemas aquí presentes son genuinos gestos de lucha y solidaridad ante la terrible situación que sufrió Vietnam mientras EE.UU. se consumía internamente en la lucha por los derechos civiles de los afrodescendientes y demás reivindicaciones sociales que estallaron en la época.

EDMUNDO ARAY(Maracay, 1936)

Cuentista, poeta, investigador, editor, cineasta, ensayista e historiador. Economista egresado de la Universidad Central de Venezuela, de la cual fue profesor hasta 1985. Miembro de diversos grupos literarios. Fue director de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCV y director de Cultura (1979-1980) de la Universidad de Los Andes, donde se desempeñó, además, como director del Departamento de Cine, hasta 1997. Cofundador de El Techo de la Ballena (1963-1968) y creador de la revista *Rocinante* (1969-1978). Ha publicado los libros: *La hija de Raghú* (1957); *Nadie quiere descansar* (1961); *Tierra Roja, Tierra Negra* (1968); *Cambio de soles* (1969); *Libro de héroes* (1971); y *Cantata del Monte Sagrado* (1983), entre otros

